

Distinguido amigo y paisano:

He tenido ocasión de leer la emocionada carta que dirige a Francisco Fuster, y me he conmovido ante su mancheguismo. Apasionamiento aparte, he de darle la razón en la mayor parte de sus afirmaciones, pero hay una de ellas que quisiera matizar. La Historia influye bastante más de lo que Vd. parece creer en el sentimiento regional de los pueblos, y su mancheguísima carta lo demuestra.

Lo que sucede, y no me duele quitarle la razón en ésto, porque sé que con ello le daré una alegría, es que su Tobarra es históricamente manchega, tan manchega como Fuente-Alamo, Montealegre, Hellín, y como algunas otras localidades que hoy no pertenecen siquiera a la provincia de Albacete, pero que siguen bailando manchegas y comiendo nuestro gazpacho típico. La reconquista de Tobarra por Alfonso X es manchega, su posterior adscripción a la jurisdicción de Alcaraz también, y su permanencia de tres siglos en el gran conjunto territorial del Marquesado de Villena no deja lugar a dudas. Es natural que su situación en los límites murcianos de La Mancha de Montearagón le haya proporcionado mayores contactos con la región del Segura, pero no hay que olvidar que por la misma causa ha sido también frontera frente a Murcia y ha sufrido como pocas las rivalidades seculares entre manchegos y murcianos.

Los primeros cristianos de Tobarra tienen por suyo el fuero de Alcaraz y proceden seguramente de esta villa. Cuando en el siglo XIV los moros incendian y saquean Tobarra, es Sancho Ximénez, adelantado por don Juan Manuel, señor de Villena, quien la repuebla y revitaliza, contribuyendo al establecimiento de cordiales relaciones con los demás pueblos del señorío manchego. En el siglo XV, tropas de Albacete y Chinchilla defienden Tobarra frente al avance de las fuerzas murcianas y musulmanas al servicio de Fajardo el Malo. Tobarra y Hellín fueron a lo largo de estos años el dique de contención de los ataques que el inquieto territorio murciano dirigía contra la Mancha hoy albacetense. Tal vez cuestiones como éstas queden más aclaradas cuando se escriba la Historia que la provincia de Albacete merece y está reclamando desde hace tiempo.

No es extraño que hoy, cuando se ha perdido hasta la memoria de lo que fue Marquesado de Villena, sigan actuando en el subconsciente de los pueblos los mecanismos heredados que tienden a identificar entre sí